1939: EL GERMEN DEL FESTIVAL

La Quincena cumple 75 años; nació en el albor de la posguerra, en un periodo difícil

San Sebastián, atenazada aún por la atroz contienda bélica que desunió la sociedad entre vencedores y vencidos, dio en verano de 1939 un paso fundamental en el ámbito de la cultura: se celebró en el Teatro Kursaal el Mes Musical de San Sebastián. Fue el germen de lo que al año siguiente se denominó Gran Quincena Musical de San Sebastián, y que se ha celebrado hasta hoy, dando a la ciudad una relevancia de gran notoriedad en el ámbito de la música clásica. Por lo tanto, el 75 aniversario del festival es una fecha a recordar y celebrar.

Las hemerotecas y los archivos históricos guardan retazos de aquel pasado, ya lejano. En febrero de 1939 el consistorio de San Sebastián dio lectura a un informe redactado por la Ponencia de Fomento de la ciudad, en la que se pide una ayuda económica para la "celebración de un mes musical en San Sebastián". José Joaquín Castañeda presentó la petición en nombre de la Comisión de Fomento. En dicho escrito se alega que César de Mendoza Lassalle –"maestro de indiscutible talento"– se ofrece para organizar dicho evento, y se solicita a la Corporación Municipal que lo subvencione. Se argumenta que naciones "tan admiradas como Alemania e Italia" –la estela de la victoria franquista vivía su apogeo– acogen "grandiosas manifestaciones de arte", y que San Sebastián debe emularlas. "Elevaría el rango artístico y cultural de nuestra ciudad y, además, serviría de eficaz propaganda y de indiscutible medio de atracción", aluden. Se ponen, eso sí, una serie de condiciones: "Habrán de celebrarse como mínimo seis representaciones de ópera y cuatro grandes conciertos sinfónicos, todos ellos por artistas de primera categoría". También se propone constituir una orquesta fija de 45 profesores mínimo para el festival, de los cuales el 50% deberán ser donostiarras, y se solicita que en el festival actúe el "laureado" Orfeón Donostiarra. La Comisión de Fomento pidió una ayuda de 50.000 pesetas para que César de Mendoza Lassalle pudiera organizar el festival. En aquellos años era un joven director que estaba dando, con brillantez y firmeza, los primeros pasos de su carrera.

Según la documentación de la época, la Comisión de Fomento previamente había hechos otros intentos para dotar a la capital guipuzcoana de un festival de música clásica, pero las "disidencias internas de cuantos en San Sebastián dedican sus actividades a la música" –según se expone en el texto que guarda el consistorio donostiarra– imposibilitó que esos intentos se desarrollaran. Es por eso que toman en consideración "la única proposición pre-

César de Mendoza Lassalle en su época de director de la Orquesta Sinfónica de Pau, en los años 30.

sentada": la del maestro César de Mendoza Lassalle. Asistió a San Sebastián al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid.

Un maestro joven y entusiasta

Leopoldo Neri, profesor de la Universidad de Valladolid –donde se guarda el archivo del maestro– es uno de los estudiosos principales de la figura de César de Mendoza Lassalle. "En cuanto al por qué recaló en San Sebastián y organizó ese Mes Musical poco sabemos", expone. "La influencia de su tío, José Lassalle, quien falleció en 1932, pudo ser determinante para que César se pusiera al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid", opina. Intuye que el complejo contexto histórico condicionado por la guerra influyó en su llegada a la capital guipuzcoana. "Parece ser que parte de la familia se estableció en San Sebastián refugiándose de la guerra; se conservan algunas cartas dirigidas a la dirección de calle Zumalacárregui, 1". Y que hubo en la ciudad gente interesada en traerlo. "Las gestiones de Manuel Odriozola, gerente por aquel tiempo del Kursaal, unido al entusiasmo juvenil y creciente prestigio del joven César, debieron ser los factores que permitieron la organización del Mes Musical de San Sebastián en 1939".

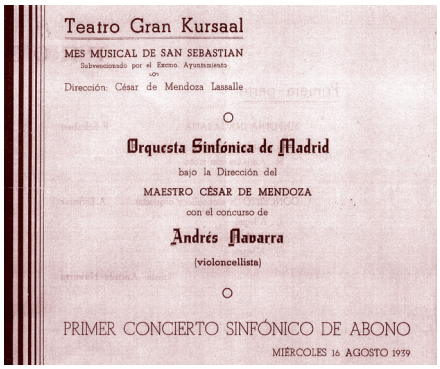
Los críticos de los periódicos de la época ensalzaron la buena labor del maestro Lassalle, que actuó como director en varios de los conciertos

El 16 de agosto del año 1939 se inauguró el mes musical con César de Mendoza Lassalle al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid. El programa lo iniciaron con la 'Sinfonía inacabada' de Schubert, y también interpretaron obras de Dvorak, Strauss, Mompou y Albéniz. En las posteriores jornadas hubo mucha ópera –'Tosca', 'Aida', 'Carmen', 'Tristan e Iseo', 'La Boheme' y 'Rigoletto'– y otra serie de conciertos ofrecidos por la referida orquesta, varias actuaciones de ballet y dos veladas dedicadas íntegramente al compositor español Manuel de Falla. Uno de los acontecimientos más importantes, calificado como de "suceso clamoroso", fue el estreno en España de 'Goyescas' de Enrique Granados, el 19 de agosto. El momento más emotivo del festival lo protagonizó un grupo de músicos, dirigidos por Lassalle, que actuaron frente a la tumba de Enrique Fernández Arbós, director de orquesta que falleció en San Sebastián en junio de 1939. El festival terminó el 5 de septiembre. En las actuaciones participaron solistas de gran renombre como el violonchelista Andrés Navarra, el violinista Zino Francescatti, la bailarina María de Ávila y artistas vocales como Angela Rossini, María Espinalt, Piero Pauli, Pablo Vidal y Pablo Civil.

Las hemerotecas guardan críticas y noticias en las que se cita el festival. Los críticos de los periódicos de la época ensalzaron la buena labor del maestro Lassalle, que actuó como director en varios de los conciertos. Destacaron su "gesto brioso" y sus "muy notables cualidades". El papel fundamental que tuvieron el maestro César de Mendoza Lassalle y la empresa del Kursaal en aquel primer festival queda patente en el texto que Lushe Mendi, de *La Voz de España*, publicó al final del festival: "Y así dio por finalizado el Mes Musical del que ha sido animador insustituible el maestro Lassalle. Él, con su iniciativa y su labor ardua, y la empresa del Kursaal, con la cesión del local y su desinteresado sacrificio económico, nos han ofrecido una temporada de arte que deja recuerdo imborrable".

De todas formas, parece que la organización del festival no estuvo exenta de problemas. Según lo expuesto por el señor Castañeda en nombre de la Comisión de Fomento, tras la finalización del evento, hubo una "serie de dificultades" cuya causa vincula "a las circunstancias anormales" que atraviesa la ciudad –es de pensar que se refería a las consecuencias de la guerra–. Agradece a los orfeones de Pamplona, Bilbao y San Sebastián su participación en el festival, y también elogia la forma en la que la empresa del Teatro Kursaal ha cumplido el programa. De la misma manera, ya se habla de continuidad, y pide permiso para que la Comisión de Fomento solicite una subvención al Ministerio de Educación Nacional con la que organizar el mes musical del próximo año.

Queda, por lo tanto, claro que aquel festival fue el germen del actual. En la edición de 1940 se realizó con otro nombre, más parecido al del presente: Gran Quincena Musical de San Sebastián. Se realizó en el Teatro Victoria Eugenia entre el 7 y el 22 de septiembre de 1940 y lo organizó el Orfeón Donostiarra. En el programa también se hace una mención expresa al afán continuador del evento, y para ello se menciona un acuerdo de la Corporación Municipal que decía de esta manera: "Iniciadas el pasado año las manifestaciones musicales patrocinadas por el Excelentísimo Ayuntamiento, es de parecer que debe persistir el municipio donostiarra, dando un carácter de continuidad periódica a esta clase de manifestaciones artísticas que tanto dicen en favor de la cultura de un pueblo". ●



César de Mendoza Lassalle, el pionero

Es una figura a rescatar, crucial en la historia de la Quincena Musical, al ser el director de la primera edición. Nació el 13 de enero de 1910 en Valladolid. Inició sus estudios musicales en su ciudad natal, pero pronto lo apoyó en sus primeros pasos un tío suyo, José Lassalle, director de renombre en aquellos años. Uno de los momentos cruciales de su carrera ocurrió en 1940, ya que estrenó en el Palacio de la Música de Barcelona el popular 'Concierto de Aranjuez' de Joaquín Rodrigo. En 1942 se trasladó a América del Sur, y durante las siguientes dos décadas recorrió todos los países sur-americanos dirigiendo orquestas de gran prestigio. También dirigió muchos ballets y se codeó con artistas prestigiosísimos de la época. Dio por finalizada su carrera musical en España en la década de los 60, dirigiéndo numerosas zarzuelas. Pasó sus últimos años retirado en la localidad francesa de Gros Rouvre, en Montfort L'Amaury. Falleció en 1999.